

SEMINARIO AMCHAM
“REFLEXIONES A UN AÑO DE LA AGENDA DE ENERGÍA”
AULA MAGNA FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS, UNIVERSIDAD DE CHILE
MARTES 5 DE MAYO DE 2015

Amigas y amigos:

Quiero agradecer, en primer lugar, esta invitación de AMCHAM para hablar sobre energía. A pocos días de cumplirse un año de la presentación de la Agenda de Energía, parece un buen momento para reflexionar sobre sus avances y también respecto de sus alcances.

Ha sido un año muy intenso como Ministro de Energía. Después de estar una década fuera de Chile, este cargo me ha permitido reencontrarme con las raíces mismas de nuestro país, algo que no imaginaba que ocurriría así cuando la Presidenta Bachelet me entregó esta responsabilidad. Debo reconocer que, al asumir el cargo, desconocía el enorme componente social de esta cartera.

No me imaginaba en Caleta Tortel, en el corazón de la Región de Aysén, conversando con sus habitantes sobre el tipo de desarrollo energético que quieren para aprovechar el potencial turístico de esa hermosa zona.

Tampoco creía que podría tener la maravillosa oportunidad de debatir con las comunidades indígenas de Atacama o la Araucanía sobre el sentido espiritual que otorgan a su entorno y cómo el cuidado de ese legado ancestral puede convivir con el desarrollo energético que requerimos para tener una sociedad más justa.

Como veo hoy tantas caras conocidas en esta Aula Magna, quisiera agradecer, con motivo de estar recordando el lanzamiento de la Agenda de Energía, el apoyo que, como Ministerio, hemos recibido de cada uno de ustedes.

La energía está en todas partes, desde las facetas más domésticas de nuestra vida cotidiana hasta el desarrollo industrial que da empleo y fortalece a la economía nacional. Pero aquí, por distintos motivos, nos habíamos empeñado, como sociedad,

en ocultar esta dimensión tan trascendental, como si la energía sólo incumbiera a los técnicos o especialistas. Ustedes, incluyendo a los académicos de esta casa de estudios, nos han ayudado a romper este cerco, que por años había alejado a la energía de la gente, como si fuera posible borrar el decisivo rol que la energía ha tenido y seguirá teniendo en la evolución de la humanidad de manera global y en particular de las distintas sociedades.

Quizás esta visión se explique por la tendencia a analizar el comportamiento de nuestra sociedad como si ésta sólo fuera la suma de individuos o, peor aún, de consumidores.

No creo que hoy corresponda hurgar en el origen de la despolitización del país, pero tengo que reconocer la curiosidad que me generó constatar, como Ministro de Energía, la ausencia del “ciudadano” o la “ciudadanía” en los espacios de debate, no sólo en los relacionados con el sector energético.

Probablemente algunos sigan pensando que es difícil exigir mayor compromiso o responsabilidad con su entorno a personas que viven bajo estrechez económica y que tampoco tienen tiempo para empaparse de los principios de cualquier comunidad política.

Sin embargo, justamente en este punto es donde la política debe jugar su papel. Estoy hablando de la política de verdad, a la que quienes optamos por el servicio público debemos entregarnos sin condiciones, excusas ni distracciones.

Esta Política, con mayúscula, tiene que ser capaz, entre otras cosas, de convocar y crear procedimientos abiertos para que los ciudadanos puedan discutir sobre los temas de interés general, por muy ocupados que estén con sus quehaceres personales.

Sí, discutir. Hay que perder el miedo a discutir. Pero estoy hablando de discutir seriamente, no a través de procesos de negociación que se disfrazan de discusión pública con el fin encubrir la disputa entre voluntades individuales o intereses corporativos.

Por eso, hoy quisiera destacar el aporte de la Agenda de Energía en la revaloración de la ciudadanía como núcleo central de la política pública. Hace un año, cuando la Presidenta Bachelet presentó al país esta hoja de ruta, no actuamos con un sentido principista o predicando contra el individualismo o el egoísmo.

Frente al debilitamiento institucional del sector energético, frente a la devaluación de la ciudadanía en la discusión pública, frente al frenazo de las inversiones en este mercado, y, especialmente, frente al daño que genera la cuenta de la luz en nuestras familias y empresas, nuestra decisión fue promover un modelo de gestión abierto e inclusivo, con objetivos y metas muy claras, y con el propósito de impedir que la energía siga siendo un factor que contribuye a la desigualdad en nuestra sociedad.

Por más que sintiéramos la urgencia de acabar con la parálisis del sector energético, no nos tentamos en acudir a expertos que desplegaran certezas técnicas sacadas de su expertise. Esa visión técnica tiene poco futuro si no es complementado con las dudas e inquietudes de una ciudadanía que ya no se conforma con escuchar las consignas de turno y hoy quiere involucrarse de manera directa en las soluciones.

Creemos que la Agenda de Energía capturó acertadamente esta nueva realidad. Y no sólo sumamos a la ciudadanía en la preparación de este documento, sino que también nos hemos preocupado de hacerla participe de su ejecución.

La buena acogida de esta Agenda, que fue muy transversal, se explica en parte por este enfoque y proceso. En este año hemos reforzado, de partida, la institucionalidad del Ministerio de Energía.

¿Es posible hacer un trabajo serio con la ciudadanía con un seremi de Energía preocupado de una macro-zona que comprendía desde Arica a Antofagasta?

¿Es humanamente posible que un seremi de Energía pueda dimensionar simultáneamente los intereses de lugares tan distantes como Valdivia, Chiloé o Puerto Aysén?

A ese desdoblamiento, que sólo se ve en las películas de ciencia ficción, debían aspirar hasta hace muy poco las autoridades regionales de Energía producto del descuido en que había incurrido el Estado en un área tan estratégica.

Como Ministerio de Energía estamos muy orgullosos que una de las primeras manifestaciones o evidencias del trabajo impulsado por la Agenda de Energía haya sido justamente situar a esta cartera en el rol que le corresponde: en terreno, junto a la ciudadanía, levantando información propia, sin intermediarios.

Esta cercanía sin duda va a ser muy importante para la coordinación, monitoreo y dirección de la ejecución de los proyectos sociales que estamos impulsando como Ministerio, que en total involucran recursos por US\$ 250 millones al año y que se distribuyen en alumbrado público, techos solares públicos, electrificación rural, eficiencia energética en hospitales, colectores solares y el subsidio para el gas en la Región de Magallanes, entre otras cosas. Este año ya hemos conectado a 3.100 familias que aún no contaban con electricidad en sus hogares. También ya estamos avanzando en el recambio del alumbrado público por luminaria eficiente en 85 comunas del país, que representan el 25% de los municipios del país.

Permítanme a continuación mencionar otros resultados concretos de la Agenda de Energía en este primer año:

1.- Baja de 15% en el costo marginal dentro del SIC → Hace un año, el valor del costo marginal era una de las mayores preocupaciones de la industria. Esta baja de 15% favorece directamente a la competitividad de las empresas.

2.- Exitosa licitación de suministro eléctrico tras varios procesos “desiertos” → Tuvimos 17 ofertas por 13.000 GWh/año, con un precio promedio de US\$ 107 MWh, que es un 17% más bajo que el registro de diciembre de 2013. De esta forma, estamos impulsando el ingreso de nuevos actores y nuevas tecnologías con precios más bajos.

3.- Fin del frenazo de las inversiones → En marzo de 2014, había 28 centrales eléctricas en construcción con 1.949 MW de capacidad instalada. Hoy tenemos 40 con 3.777 MW. Más de un tercio de estas centrales trabajarán con fuentes renovables, como el agua, la radiación solar, el viento y la biomasa. Hace 30 años, la matriz de generación eléctrica era 80% renovable, con un protagonismo absoluto de la hidroelectricidad. El componente térmico en ese tiempo apenas alcanzaba un 20% y

en 2014 llegamos a un 60% térmico. Hoy, gracias al avance tecnológico y también a las señales que hemos entregado a través de nuestra Agenda de Energía, estamos en condiciones de revertir esta tendencia.

4.- Inicio de obras para interconexión SING-SIC → Hace unas semanas concretamos este viejo anhelo, que nos va permitir contar con un solo sistema eléctrico nacional desde Arica hasta Chiloé, lo que nos abre enormes oportunidades de progreso y seguridad para las chilenas y chilenos, con una energía más limpia y más barata. No basta con aumentar nuestra capacidad de generación eléctrica, si no robustecemos al mismo tiempo nuestra transmisión. Es decir, si queremos ser un país desarrollado, tenemos que apostar por la diversidad en la generación y por la seguridad en la transmisión eléctrica.

5.- Envío proyecto de ley de gas de cañería → Nos estamos haciendo cargo de los vacíos existentes en una normativa que tiene más de 80 años y que claramente ha quedado obsoleta. Con un marco claro para todos, queremos seguir promoviendo el desarrollo de inversiones para ampliar el uso de este combustible a nivel residencial, especialmente en la zona sur, donde persiste el consumo inadecuado de la leña, con los efectos que esto tiene en el medio ambiente y la salud de las personas, sobre todo en los niños.

6.- Hacer de ENAP una empresa robusta → Quisiera destacar el alza de 15% que tuvo ENAP en sus utilidades en 2014, llegando a US\$ 157 millones. También debemos considerar que alcanzó un EBITDA de US\$ 620 millones. Este es el mejor resultado que ha tenido la empresa en los últimos 5 años. Como chilenos debemos sentirnos orgullosos de este desempeño, que está directamente relacionado con el trabajo serio y profesional de su equipo de ejecutivos y también del compromiso a toda prueba de sus trabajadores. Y también porque da cuenta de la situación en que se encuentra ENAP para enfrentar un nuevo desafío: convertirse en socio de nuevos actores que están viendo cómo entrar al mercado de generación eléctrica local. Permítanme expandirme un poco sobre este tema, puesto que constituye un tema de interés público en Chile. Las empresas locales que se oponen a la entrada de nuevos actores privados no pueden apostar a un equilibrio en el que sus riesgos son acotados ni complacerse con la existencia de barreras de entrada para nuevos actores.

Con anterioridad escuchamos un discurso contra las energías renovables no convencionales, contra el GNL, contra iniciativas que significaran aumento de la competencia. Pero es indudable que la gran mayoría de las empresas productivas del país no están preocupadas de una discusión ideológica como la incentivada por quienes se oponen al fortalecimiento de ENAP, sino que les importa que el Estado haga lo suyo para bajar los costos de la electricidad que les resta competitividad.

No estamos hablando de un Estado interventor y voraz ni menos de establecer subsidios ineficientes a la industria de la energía, sino de una instancia estratégica y mediadora que, en representación de la nación en su conjunto, genere mayor competencia en este mercado.

En materia económica, Chile se ubica entre los países más liberales del mundo. Como contraparte, basta recordar que en la Unión Europea, la participación estatal en la propiedad del parque de generación eléctrica es de un 45%; que en Estados Unidos, aproximadamente un 20% de las centrales está en manos públicas; y que en China e India la participación estatal supera el 60%. Por lo demás, lo que se propone ENAP no es muy distinto al rol que cumplió, junto a Codelco, en la construcción de los terminales de GNL en Mejillones y Quintero, apenas declarada la crisis de abastecimiento del gas argentino.

Amigas y amigos:

Como ya he señalado, en este año que ha pasado desde el lanzamiento de la Agenda de Energía hemos procurado mantener como uno de los ejes de nuestra gestión la participación y el diálogo social.

Y lo hemos hecho en terreno. Prácticamente todas las semanas hemos visitado alguna región del país junto a mi equipo y compartiendo con las comunidades los avances de esta Agenda y recogiendo sus opiniones respecto a las mejoras que podemos incluir al proceso.

¿Saben cuál es la consulta que más se repite en regiones?

La gente se pregunta por qué tiene que pagar más caro que los santiaguinos por el mismo consumo de electricidad. Lo mismo se preguntan aquellas comunas intensivas en generación: “Ministro, acá asumimos todos los costos de tener centrales de generación y pagamos las cuentas más caras del país”.

Quiero contarles que estamos trabajando para ofrecer una solución a este problema planteado en las regiones de nuestro país, de tal manera de reducir las inmensas diferencias que hoy existen en Chile en las tarifas eléctricas de los clientes residenciales. En nuestro país, hay hogares que pagan hasta un 80% más en sus cuentas que aquellos que tienen las cuentas más bajas. Necesitamos introducir un mayor grado de igualdad entre los chilenos, un compromiso por la equidad territorial.

De la misma manera, estamos trabajando en un mecanismo que permita ofrecer una respuesta adecuada a todas las comunas, que aportan de manera relevante a la generación de energía de la que nos beneficiamos todos los chilenos, de manera que en su cuenta eléctrica se refleje el esfuerzo que realizan en beneficio del resto del país.

Una pregunta recurrente también es el pago de las patentes municipales. Hoy ya el 76% se están pagando donde están las operaciones.

Este proceso tiene también hoy una gran iniciativa en marcha, que es Energía 2050. Ha sido un proceso constructivo, positivo, con una discusión amplia que permitirá conformar una propuesta de política energética a largo plazo y con legitimidad social.

El deber de la institucionalidad y de las políticas públicas es crear y mantener las condiciones para que la figura del ciudadano y sus acciones sean algo concreto, visible, que trascienda los intereses particulares y acompañe de manera sostenida al Estado en la protección del bien común.

Eso es lo que necesita Chile. Los problemas públicos no se arreglan sólo con soluciones privadas. El Estado debe ser capaz de articular estas gestiones para beneficio de toda la ciudadanía.

Si algo hemos aprendido este año, es eso: ¡El Estado sí puede! Un Estado que, a partir del diálogo, ofrece estrategias claras, define objetivos, entrega orientaciones y conduce los procesos para construir un país más desarrollado e inclusivo.

Muchas gracias.